

JACOBO VÁZQUEZ PAZ

CONTEXTOS CERAMOLÓGICOS DE LA CARMONA ROMANA ALTOIMPERIAL

Recibe estos vasos que no han nacido de un barro
de poca monta, sino que son una pulida obra labrada
en los tornos de Sorrento.

MARCIAL XIV 102

Resumen. A diferencia del conocimiento que actualmente se tiene acerca de la evolución urbana de *Carmo*, los contextos cerámicos se encuentran escasamente definidos. Con este trabajo se pretende mostrar los resultados parciales del estudio de la vajilla de mesa altoimperial en la ciudad de Carmona, presentando de manera conjunta una breve aproximación a las primeras importaciones de Terra Sigillata Clara A y africana de cocina.

Palabras clave. Carmona / Peñaflor / Terra Sigillata.

Abstract. Unlike the knowledge that nowadays is had it brings over of Carmo's urban evolution, the ceramic contexts are scantily definite. With this work one tries to show the partial results of the study of the china of table altoimperial in Carmona's city, presenting in a joint way a brief approximation to the first imports of Clear Terra Sigillata To and African of kitchen.

Keywords. Carmona / Peñaflor / Terra Sigillata.

1. INTRODUCCIÓN.

Recientemente el panorama arqueológico de Carmona ha vuelto a incrementarse en lo que se refiere al conocimiento del urbanismo romano (Linerós 2005 y Beltrán 2001), aunque es en lo referente al período protohistórica donde se han presentado los resultados más novedosos, revisándose antiguos postulados e intervenciones

y aportando nuevos datos recogidos en los últimos años. Anteriormente la información de los sucesivos asentamientos y grupos que habitaron el solar ocupado actualmente por la ciudad de Carmona se había, y continúa ampliándose de manera progresiva¹ en lo que se refiere a momentos prehistóricos², protohistóricos³ e históricos⁴.

En el período romano republicano, se documenta una perpetuación durante el s. II a. C y los tres primeros cuartos del s. I a. C de la estructuración urbana, y las técnicas constructivas edilicias de carácter turdetano en *Carmona*, dándose un cambio sustancial y significativo en momentos correspondientes al período de Augusto. Esta evolución que se ha fechado entre finales del s. I a. C. y los inicios del s. I d. C., refleja un cambio significativo en el plano urbano y arquitectónico documentándose las primeras fábricas típicamente romanas dentro del ámbito privado (Beltrán 2001: 135-158), mientras que en lo público la construcción de la Puerta de Córdoba en Carmona se está fechando entre fines del s. I a. C. y los primeros decenios del s. I d. C. (Ojeda 2001: 159-187). Las remodelaciones de la Puerta de Sevilla en Carmona y la erección de un templo en su terraza superior durante época de Augusto ha sido defendida por Alfonso Jiménez (1989), mientras que en el s. I a. C. se formalizaría la necrópolis occidental de Carmona desarrollándose principalmente durante el período imperial (Bendala 1976). De igual manera la romanización del territorio del valle del Guadalquivir se vio a su vez favorecida por toda una política territorial que provocó el asentamiento de colonos procedentes principalmente de la península Itálica, por el cambio estatutario

cimiento de Carmona desde finales del s. XIX, a las excavaciones efectuadas en la necrópolis orientalizando de La Cruz del Negro (Amores y Fernández Cantos 2000: 157-163), a los resultados obtenidos en las Intervenciones Arqueológicas de Urgencia efectuadas en la Casa-Palacio Marqués de Saltillo (Belén et al. 1997) y en Diego Navarro 20 (en prensa), se deben añadir los datos recopilados por distintos investigadores en el IV Congreso de Historia de Carmona que han permitido una nueva aproximación al urbanismo, la religiosidad y la vida cotidiana en la Carmona Protohistórica.

4. La celebración del II Congreso de Historia de Carmona, que trató prácticamente en exclusividad el período romano de la ciudad y los artículos citados anteriormente en la nota 2, en los que se recogen una bibliografía bastante completa de las nuevas publicaciones de intervenciones arqueológicas preventivas con niveles y estructuras romanas registradas en Carmona en los últimos cinco años, han contribuido a definir un poco más el asentamiento romano. De todas maneras aún es patente la falta de estudios y publicaciones concretas sobre los contextos cerámicos exhumados. Los trabajos de J. J. Ventura (2001: 321-337 y Ventura 1990, Tesis Doctoral inédita) sobre los servicios de mesa de época romano-republicana de barniz negro

1. La evaluación del panorama arqueológico carmonense que durante el II Congreso de Carmona se presentó (Belén y Lineros 2001:109-134), a día de hoy sigue siendo válida con la salvedad de que éste se ha visto incrementado en los últimos años con nuevos datos (existencia de un gran edificio extraurbano posiblemente identificable con un circo, por citar un ejemplo "monumentalista"), y publicaciones.

2. Véase en números anteriores de esta misma revista las aportaciones de Elizabeth Conlin (2003: 83-143), sobre el asentamiento de la Edad del Cobre, y las aportaciones de Alejandro Jiménez (2004: 425-590) acerca del II milenio en Los Alcores.

3. A la larga tradición historiográfica que ha surgido en torno al ya

de determinados núcleos poblacionales y por la organización administrativa de la Bética en cuatro conventos jurídicos⁵.

Como vemos el fenómeno de la romanización que se produjo en *Carmo*⁶ tuvo un punto de inflexión durante el reinado de Augusto, que llevó a la ciudad a integrarse de manera plena en los esquemas básicos de lo que se entiende por ciudad romana, pero sin desprenderse en los primeros siglos del imperio de determinadas características que indican cierto arraigo a tradiciones anteriores (es el caso de la alfarería y la pervivencia de cerámicas con decoraciones a bandas durante al menos los siglos I y II d. C.). En el yacimiento arqueológico de Carmona el inicio de la distribución de Terra Sigillata Itálica, salvo posibles elementos aislados que de momento deben ser estimados como esporádicos, coincide con el estreno de lo que supondría la verdadera romanización de la ciudad, así como con la consolidación de la red de distribución de servicios de mesa durante época augustea (Vázquez 2002).

El inicio del proceso de producción de Terra Sigillata en la península Itálica y su primeras importaciones a las provincias marca prácticamente el fin del período republicano y el inicio del Alto Imperio siendo por lo tanto uno de los principales elementos de datación que permiten, desde un momento muy inicial del proceso de excavación de un estrato saber si nos enfrentamos a un período u otro. El nacimiento de esta nueva producción, y principalmente su importación a las provincias romanas, se origina en un momento clave que coincide con la instauración de una calma generalizada que con el advenimiento al poder del joven Octavio ponía fin a las convulsiones políticas y bélicas que se habían sucedido durante el s. I a. C., y en las que el propio Octavio había participado de manera activa antes de obtener el poder absoluto e instaurar un régimen imperial que duraría hasta la caída del estado romano.

2. LA TERRA SIGILLATA ITÁLICA.

Alrededor del año 50 a. C. surge en la península Itálica, y más concretamente en la ciudad de *Arretium* (Arezzo), la Terra Sigillata Prearetina que en pocos años dará como resultado la configuración de una nueva producción, inicialmente de formas lisas barnizadas en tonos rojo-anaranjado, que venía a romper y poner fin a la antigua tradición de vajillas de barniz negro, que desde al menos el s. V a. C. habían dominado las mesas de amplias zonas de la

denominados “campariense”, no han tenido continuidad en la ciudad, mientras que del resto de especies cerámicas sólo se han realizado pequeñas aportaciones que han tratado sobre la Terra Sigillata y la Cerámica de Imitación Tipo Peñaflor (Vázquez 2002 y Vázquez 2004).

5. Véase Caballos (1986: 13-26 y 1990) y Chic (1997). Un acercamiento al análisis del proceso de romanización en Carmo, en Caballos (2001: 3-17).

6. El volumen de información procedente de las excavaciones efectuadas en Carmona ofrece para finales del s. XX d. C. unos porcentajes estadísticos en los cuales el período romano de la ciudad representa el 52% (12% republicano y 40% imperial) del total de la información documentada arqueológicamente; de este porcentaje (52%) el 77,77% corresponde a época altoimperial y el resto a momentos republicanos (Belén y Lineros 2001: 114, Fig. 5 y 6). Actualmente, aunque se han sumado a las estadísticas nuevas intervenciones arqueológicas, los porcentajes no presentan variaciones reseñables (agradecemos la información al Servicio de Arqueología Urbana de Carmona).

cuenca mediterránea. Durante la República se había consolidado de manera firme el uso y el comercio de los servicios de mesa romanos fundamentados principalmente en la importación de cerámica “Campaniense”; sin embargo este gusto por las vajillas de barniz negro en ningún momento desbancó a los servicios de Tradición Turdetana con decoraciones a bandas en el valle del Guadalquivir debido principalmente a la escasa consolidación de los circuitos de distribución de productos menores de importación en dicho territorio. Esta especie cerámica de barnices negros pierde definitivamente su importancia y uso frente a los nuevos modelos de tonalidad rojiza, que comienzan a ser ampliamente demandados en torno al 30-25 a. C., cuando ya se incorpora la decoración y el uso del molde a las técnicas de producción de Terra Sigillata Itálica⁷, desarrollándose desde época de Augusto la fase de apogeo de dicha producción. De igual manera los servicios locales se verán poco a poco sustituidos a lo largo del s. I d. C. para ser residuales ya en el s. II d. C.

El éxito de la nueva producción de mesa en cuanto a su aceptación y demanda fuera del ámbito de la península Itálica provocó la formalización de nuevos centros de elaboración de Terra Sigillata Itálica. Este hecho se vio favorecido por la implantación de oficinas de producción dependientes de talleres matrices, que se consolidarían como sucursales que facilitaban un mejor acceso a las distintas rutas de distribución de productos menores, hecho que fomentó la diversificación de la producción y permitió a los talleres optar a mayores beneficios. Esta expansión de los centros de producción itálicos se consolida con la formalización a fines del s. I a. C. (10 a. C. aproximadamente) del taller de La Muette (Lyon) en la Galia, entre cuyas oficinas se ha detectado la existencia de sucursales del taller matriz de Arretium (Wells 1977), así como moldes trasladados desde la propia Arezzo.

El nivel de producción de la Terra Sigillata, su calidad y la situación favorable que se produce para el comercio marítimo y terrestre con el inicio de la Paz Augusta, fueron algunos de los factores que contribuyeron a la comercialización y distribución de estos productos itálicos en la península Ibérica. Las escenas representadas en las primeras producciones decoradas en Terra Sigillata Itálica comienzan a ser distribuidas en un momento en el cual la política estatal romana se encuentra dominada por un

7. Con ello, la manufactura de los servicios de mesa itálicos alcanza un alto grado de calidad y estandarización que ha llevado a que su fabricación sea considerada como una producción casi de carácter industrial (Pucci 1973: 255-257).

8. Las Tablas y dibujos de marcas de alfarero referidas en el texto se encuentran publicadas en Vázquez 2002: 379-384, debido a ello se ha preferido no repetirlas en este trabajo remitiendo al anterior.

9. Rectangulares (uno de ellos intradecorativo), in planta pedis (tipo más frecuente a partir del 15 d. C.: Ettlinger et al. 1990: 14 y 147), cuadrangulares (tipo conocido desde el inicio de la producción de Terra Sigillata y que continúa durante todo el periodo augusto), trilobulados (tipo característico de los ta-

fenómeno unificador bajo la figura de César Octaviano, en donde los elementos propagandísticos “de lo romano” encuentran un medio favorable en el que difundirse y afianzarse. La posibilidad de adquirir servicios de mesa de importación por parte de un mayor número de individuos, en un momento de fuerte romanización provincial como era el principado de Augusto, se vio favorecida por la incorporación de los gustos romanos en la mesa. La decoración cerámica se dispone como un mecanismo portante de elementos culturales de tradición latina que viste las comidas y reuniones, a la vez que ofrece una lectura basada en la mitología, las acciones cotidianas o la decoración arquitectónica que se estaba difundiendo desde la península Itálica.

En Carmona esta producción se encuentra documentada en lo que se refiere a las manufacturas de la fase de apogeo de Arretium, fase que corresponde a época de Augusto-Tiberio y por lo tanto a finales del s. I a. C. e inicios del I d. C. (25 a. C.-25 d. C.). En el conjunto que se conoce, de estas primeras importaciones de Terra Sigillata, los talleres itálicos representados son básicamente de procedencia aretina, con seis piezas atribuidas a las oficinas de Felix⁸, Vmbrius, Rasinius sobre una forma Conspectus 50, M. Perennius, A. Vibius Scrofula y Diomedes, operario este último de A. Vibius Scrofula. De talleres aretinos o provinciales se han documentado cuatro piezas procedentes de las oficinas del conocido ceramista Ateius, de las cuales tres marcas pertenecen a sus trabajadores o libertos: dos firmadas por Crestus, una perteneciente a Xanthus sobre una forma Conspectus 22, que por las características de la pieza podría proceder del centro galo de La Muette y una sellada por el propio Ateius, ceramista bien documentado en la península Ibérica en lugares como Augusta Emerita (Pérez Outerriño 1990), Valeria (Sánchez-La Fuente 1985), Baelo (Bourgeois y Mayet 1991) o Conimbriga (Alarçao 1975). De Puteoli hemos documentado con seguridad una pieza firmada por Q. Pompeius Serenus sobre una posible Conspectus 33. En total, en la ciudad de Carmona, el estudio de las marcas de alfarero de procedencia itálica, ha permitido identificar con seguridad a once alfareros, con marcas que responden a seis tipos distintos⁹.

El resto del repertorio cerámico documentado comprende formas como la Conspectus 3; Atlante XXVIII-Conspectus 7.4.1.2¹⁰; Atlante XXII-Conspectus 15¹¹; RITT. 5 A-Conspectus 22¹²; Cons-

res de Ateius durante el periodo tardoaugusto y tiberiano: Ettlinger et al. 1990: 147), ovalados y uno intradecorativo sin cartela realizado a mano alzada sobre el molde.

10. Este tipo se fabricó en los talleres de Arezzo, Pisa, Lyon así como en la región padana. Su producción comenzó con anterioridad al 30 a. C., continuándose durante toda la primera mitad del s. I a. C. hasta enlazar con la forma sudgálica Dragendorff 33, que viene a ser una evolución del modelo itálico. Su mayor apogeo se encuentra circunscrito al principado de Augusto.

11. Este tipo fue producido en los talleres de Etruria, Campania y Lyon, siendo una forma más propia de los talleres provinciales. Su producción comienza en torno al 10/8 a. C.

12. La forma 22 es característica de la gran mayoría de los centros itálicos. Su cronología inicial de producción se estima entre el 10 y el 8 a. C. Estas copas muestran una amplia distribución documentándose en gran cantidad en casi todo el imperio romano junto a la forma 18 entre los principados de Augusto y Claudio.

pectus 36.3.¹³; Conspectus 50.3.¹⁴; Atlante VIII-Conspectus 12¹⁵ o la Atlante X-Conspectus 18¹⁶ y Conspectus 26¹⁷, que conviven en contextos cerrados como el de Pozo Nuevo 5 (Belén, M. *et al.* 1998) y Calatrava 2 (Román y Vázquez. 2002), con cerámicas de imitación tipo Peñaflor, formas 9; 11; 12; 13 y 14 de Amores y Keay (1999), así como las formas IId y III de Martínez (1988). Otras formas documentadas son la Conspectus 13; Atlante XXIX-Conspectus 27.¹⁸; la RITT. 5 B-Conspectus 23¹⁹, así como la Atlante XXXIX-Conspectus 28²⁰.

Estos productos itálicos llegarían a *Carmo* entre el 15/10 a. C., aproximadamente, y el segundo cuarto del s. I d. C., aunque tampoco hay que descartar que pudieron hacerlo en momentos anteriores, pero no contamos entre las piezas que hemos examinado con ningún sello en posición radial que pudiera adelantar estas fechas. La época tardo augustea, de acuerdo con las marcas que examinamos, supone el apogeo del comercio de Terra Sigillata Itálica en *Carmo*. La importación continuó durante la etapa tiberiana, como prueba la presencia de sellos *in planta pedis* característicos de este período²¹ en los contextos arqueológicos de Carmona.

17. A la copa carenada con borde recto, forma 26, es posible que pertenezca el ejemplar número 13, con borde ligeramente oblicuo al exterior con acanaladura que diferencia el borde de la pared del cuerpo. El tipo 26 es probable que fuera producida en los talleres del centro y del norte de Italia, durante la primera mitad del s. I d. C.

18. Tipo producido en los talleres aretinos y provinciales. Su producción se inicia en torno al 10 a. C. difundiéndose sobre todo en el principado de Tiberio.

19. La forma 23 (Ritt 5 B) es producida en los talleres aretinos y provinciales. Aunque su morfología refleja una simplificación de la forma 22 (Ritt. 5 A), ello no implica una diferenciación cronológica clara. Su producción se inicia aproximadamente entre el 10 y el 8 a. C. Estas copas, muestran una amplia distribución entre los principados de Augusto y Tiberio.

20. Este tipo fue elaborado en los talleres de Puteoli principalmente. Su producción se inicia en un momento anterior al 15 d. C.

21. Uno de los factores que favorecieron la activación del comercio de vajillas de lujo durante el periodo tardoaugusteo y tiberiano, debió de ser la prosperidad que vivió la ciudad de Carmo bajo los dos primeros emperadores; prosperidad que no pasaría desapercibida a los comerciantes que debieron encontrar en Carmona un mercado más receptivo y con mayor demanda de productos. Sin embargo sabemos, aunque no estamos aún en condiciones de aportar un cuadro más concreto, que la importación de Terra Sigillata Itálica continuó durante el resto del período Julio-Claudio con las formas Conspectus 20.4; 33 y posiblemente la 34, presentándose estos tipos con las características decoraciones de dobles espirales aplicadas en la pared exterior de los vasos.

13. El tipo 36 se produce en los talleres etrusco-campanos hasta el principado de Tiberio, enlazando con la copa de producción gálica Ritt. 8.

14. Tipo producido en talleres aretinos y provinciales.

15. Producida en los talleres etrusco-campanos desde el 15 a. C.

16. La forma X, con borde vertical cóncavo-convexo, fue fabricada en todos los grandes centros de producción de Terra Sigillata Itálica, e introducida en la última década a. C., documentándose en pequeño número en Oberaden y Dangstetten.

Con estos datos, se pueden comenzar a constituir de manera idealizada tablas tipológicas guía para los contextos de Carmona, que deben ir incrementándose de manera conjunta a la revisiones de excavaciones antiguas que se efectúen en la ciudad y con los expedientes administrativos concluidos, así como con las nuevas intervenciones que se vayan sucediendo²².

3. TERRA SIGILLATA Y BARNIZ ROJO POMPEYANO DE IMITACIÓN TIPO PEÑAFLOR.

Una continuada y masiva importación de Terra Sigillata Itálica y Barniz Rojo Pompeyano al valle del Guadalquivir y una alta aceptación de estos productos por parte de la población residente, debieron favorecer que se produjera la reconversión en época de Augusto de los talleres locales de *Celti* (Peñaflor), constituyéndose lo que sería la formalización de un centro de producción de “Sigillatas de Imitación Tipo Peñaflor” con un cada vez más claro carácter de comercialización provincial²³. La transformación se produjo antes de lo que sería el inicio de la producción de Terra Sigillata Hispánica en los talleres de la Tarraconense o de la propia provincia Bética, así como momentos antes de comenzar la comercialización de la Terra Sigillata Sudgálica en el suroeste peninsular, respondiendo a una realidad diferente²⁴. Del registro tipológico se desprende que esta nueva especie cerámica se constituye desde sus inicios como una producción estandarizada y en serie (sobre todo con la Forma 14 de Amores y Keay, y la III de Martínez), que alcanza en pocos años un radio de alcance provincial en cuanto a sus principales áreas de distribución, mostrando unas características peculiares que permiten una fácil identificación respecto del resto de producciones con las que coexiste y que permiten por tanto definirla como una producción con entidad propia.

Como indicábamos en otro trabajo, no existe de manera consensuada un criterio terminológico unitario ya que su estudio se encuentra aún en los inicios de su definición como “especie

22. Entendemos por idealización de una tabla tipológica a la representación del todo por la parte. Dicha representación permite a partir de un solo dibujo formal no sólo visualizar el tipo completo, sino adscribir a una determinada forma distintos fragmentos procedentes de distintas intervenciones, así como presentar un cuadro completo pero simplificado de los materiales arqueológicos documentados en la ciudad.

23. Una aproximación a la formalización del taller de “Sigillatas y Barniz Rojo de Imitación Tipo Peñaflor” puede verse en Vázquez, García Fernández, y González Parrilla 2004 (en prensa); sobre el estado actual de su investigación véanse el mismo artículo y el publicado por Amores y Keay (1999).

24. Esta afirmación que hacemos parte de los estudios ceramológicos que estamos desarrollando en las actuales ciudades de Sevilla (Hispalis), San Juan de Aznalfarache (Osset),

Carmona (Carmo) y de manera puntual en Écija (Astigi). No podemos dejar de indicar que la mayoría de ellos (Sevilla y San Juan de Aznalfarache) están siendo financiados con cargo a intervenciones arqueológicas preventivas y de urgencia de índole privado, por lo que agradecemos a los directores, coordinadores y asesores científicos de los mismos (Drs. Amores, F. y Hunt Ortiz, M, así como a Dña. Laura Mercado y a D. Florentino Pozo) la atención que están prestando al estudio de estos materiales.

cerámica” o “grupo independiente” de la Terra Sigillata²⁵, aunque poco a poco va incrementándose el conocimiento de esta producción a raíz sobre todo de las numerosas intervenciones arqueológicas que se han desarrollado en los últimos años en Andalucía occidental²⁶.

Prácticamente toda la producción que se ha adscrito como procedente del taller de *Celti* presenta una clara adscripción más o menos próxima a modelos de importación comercializados en la zona durante el mismo período en que se fabrican, caso de la Terra Sigillata Itálica y del Barniz Rojo Pompeyano²⁷. En el caso de la imitación de tipos sudgálicos, hispánicos o africanos, aún no ha sido presentado un cuadro completo de los tipos conocidos ni del alcance de su distribución²⁸, aunque en otro trabajo hemos denominado como “Segundo Momento de Imitación” del taller de *Celti* a todos aquellos productos que sientan sus bases formales en modelos de procedencia Sudgálica o Hispánica y “Primer Momento de Imitación” a las imitaciones de Terra Sigillata Itálica (Vázquez, García Fernández, y González Parrilla 2004).

Del Primer Momento de imitación, equiparable a las “producciones hispánicas precoces” (Serrano 1999: 231), se han registrado en Carmona las formas 9; 11; 12; variante de la Forma 12; 13 y 14 de la tipología de Amores y Keay (1999).

El Servicio “b” de Peñaflor (correspondiente a la Forma 14) compuesto por los Tipos Ib (copa) y Iib (plato) de Martínez, es el que presenta un mayor índice de producción y un mayor radio de comercialización en Carmona, circunstancia también documentada en Sevilla y San Juan de Aznalfarache. El inicio de la producción de esta forma coincide con el momento de eclosión en la Bética de los productos de *Celti* en un período, fines del principado de Augusto y el principado de Tiberio, en que ya se ha consolidado una red estable de distribución de productos menores que incrementa la puesta en circulación de piezas foráneas y locales en el mercado. El índice de producción y comercialización de la Forma 14 continua durante el resto del período Julio-

26. Queremos agradecer a los miembros del Centro de Interpretación de la Ciudad y del Servicio de Arqueología Urbana de Carmona, así como a la Dra. Belén Deamos las atenciones que han tenido a la hora de acceder a los materiales de Carmona.

27. Si bien es cierto, la producción de imitaciones de Terra Sigillata Itálica y de fuentes de Barniz Rojo Pompeyano se prolonga en el tiempo una vez que sus modelos han dejado de comercializarse en la Bética.

28. El conocimiento de los materiales exhumados durante la V y la VI Fase de Excavaciones Arqueológicas de Urgencia en el solar del antiguo mercado de la Encarnación nos ha permitido documentar en Hispalis la comercialización de las copas (Drag.-Forma) 24/25, 27 y 35-36 (equiparable a la forma IId de Martínez), posibles fragmentos de 37 con decoración a ruedecilla en Terra Sigillata de Imitación Tipo Peñaflor, así como un fragmento de Hayes 8 A en Terra Sigillata Clara A de Imitación Tipo Peñaflor, único ejemplo

que presentamos perteneciente a lo que hemos denominado como Tercer Momento de Imitación. La comercialización de imitaciones de modelos sudgálicos/hispánicos también ha sido documentada en Astigi (Vázquez, García Fernández, y González Parrilla 2004, en prensa).

Claudio, perdurando durante buena parte de la segunda mitad del s. I d. C.²⁹

Del Segundo Momento de imitación en Carmona, solamente podemos indicar que se ha documentado una pieza (San Felipe 1A de Carmona), formalmente similar a la itálica Consp. 3.1, o a la sudgálica Drag. 18 en niveles de la 2ª mitad del s. I d. C., mientras que no se ha asignado equivalencia tipológica a una pieza de contextos de mediados-2ª mitad del s. I d. C., que por sus características procede del taller de *Celti*.

4. LA TERRA SIGILLATA ITÁLICA Y LA CERÁMICA DE IMITACIÓN TIPO PEÑAFLOR EN LOS CONTEXTOS ROMANOS DE CARMO.

Las intervenciones arqueológicas de urgencia realizadas en la calle Pozo Nuevo 5, en la calle Calatrava 2 y en San Felipe 1A, dieron como resultado la localización de una serie de unidades estratigráficas selladas en las que se pudieron registrar dos conjuntos cerámicos de época augusteo-tiberiana, que permitieron iniciar la definición de los contextos cerámicos carmonenses pertenecientes a los dos primeros emperadores romanos³⁰, y un tercer contexto de la 2ª mitad del s. I d. C. que indica la continuidad de esta producción durante el período Flavio³¹.

En la intervención de Pozo Nuevo 5, se documentó el conjunto en el interior de un pozo excavado en la roca base, que permitió que los rellenos fueran sellados y no mostrasen alteraciones posteriores a su deposición. La secuencia estratigráfica permite realizar un cuadro tipológico que está indicando el momento de irrupción de la Terra Sigillata Itálica de Imitación Tipo Peñaflor, y por lo tanto de la puesta en circulación del “Primer Momento de Imitación” de los talleres de *Celti*.

La comparación de los datos extraídos en Pozo Nuevo 5, con los registrados en Calatrava 2 permiten aproximarnos aún más a éste momento de irrupción y consolidación de los servicios de mesa, no sólo de Peñaflor, sino también itálicos.

5. LA TERRA SIGILLATA SUDGÁLICA.

Durante el período tardo augusteo y el principado de Tiberio se formaliza en el este de la Galia el inicio de la producción de Terra

29. Circunstancia que se ha documentado en contextos avanzados de mediados del s. I d. C. de la intervención realizada en San Felipe 1A de Carmona (Sevilla), junto a imitaciones de la forma Luni 5 en Barniz Rojo Pompeyano de Imitación Tipo Peñaflor correspondientes a la forma III de Martínez, e importaciones sudgálicas e hispánicas.

30. Estos contextos se encuentran publicados en Belén, M. et al. 1998 y Román, J. M. y Vázquez, J. 2002, por lo que a ellos remitimos.

31. Los resultados ceramológicos de esta intervención no han sido aún publicados ya que actualmente se encuentra en fase de estudio.

Sigillata Sudgálica partiendo de la base de los conocimientos técnicos itálicos. La instalación de talleres se origina en un momento en el cual las redes de distribución se encuentran consolidadas y soportan un importante trasiego de mercancías de un punto a otro del Imperio Romano³². La creación de estos talleres responde por ello a un sistema de implantación de centros alfareros en puntos nodales concretos, con el objetivo principal de obtener una comercialización del producto en un radio de alto y bajo alcance, accediendo principalmente a enclaves de “consumo y comercio” como eran las ciudades o campamentos militares.

Al producirse la implantación de estos centros alfareros de producción de Terra Sigillata, en este caso Sudgálica, la tecnología hubo de importarse desde centros preexistentes por medio de artesanos especializados en su fabricación. Ello provocó la igualdad de técnicas y tratamiento, así como la manufactura de modelos existentes y conocidos de antemano por fabricantes, distribuidores y vendedores, consiguiéndose con ello asegurar el éxito del producto³³. De manera más o menos conjunta se fueron creando oficinas y pequeños centros alfareros que paliaban la demanda a nivel regional o local y que crearon una amplia red de talleres en el este de la Galia³⁴. La instauración de estos centros de producción provocó la creación de nuevas series tipológicas, tanto en formas lisas como decoradas (Vernhet 1986), que junto con otras características propias de estos alfares permiten su individualización y caracterización como grupo aparte de la Itálica, al igual que sucede con la producción Hispánica.

De un primer estudio realizado sobre treinta y ocho sellos de alfarero (todos pertenecientes a formas lisas y ubicados en el fondo interno de las piezas), se han identificado de manera clara veinte que muestran que las oficinas ubicadas en el centro de La Graufesenque (actual Millau) son prácticamente las únicas que comercializan sus productos en el mercado carmonense. Tenemos que tener en cuenta que hay determinados ceramistas cuyas oficinas también se documentan en centros como Montans³⁵, aunque el análisis visual de las piezas nos inclinan a considerarlos procedentes del denominado “grupo de La Graufesenque”³⁶. Al haberse realizado el estudio sobre un número tan reducido de piezas, los alfareros documentados se encuentran representados exclusivamente con una marca, con excepción de la *officina* de

32. La comercialización de Terra Sigillata Itálica y Sudgálica encontró una situación favorable para su distribución en el movimiento y acantonamiento de tropas en el limes, como muestra el estudio de la procedencia de las piezas de C. Ateius en el campamento de Haltern (Wells 1977: 3-4)

33. Si bien es cierto, se documentan fases iniciales denominadas “presigillatas”.

34. Sobre la formalización de los talleres del Grupo del este (de La Graufesenque), véase Bemont y Bourgeois 1986.

35. Amandus, Potitus o Sabinus (Oswald 1920 red.1983: 14, 272 y 244).

36. Dentro de este grupo se encontrarían, entre otros, los centros de La Graufesenque y el de Banassac (Bemont y Jacob 1986).

37. A través del análisis de una serie de grafitos conservados en La Graufesenque que se relacionan con el alfarero Angios/Angius, se propone que éste podría haber iniciado su producción no en época Flavia sino a fines del periodo Claudio (Bemont 1976).

época Flavia de *Angius*³⁷ de la cual contamos con dos ejemplares, una en un fondo de forma indeterminada y otra sobre un plato Drag. 15/17.

La forma sobre la que mayor número de marcas se ha documentado en Carmona es, con 12 ejemplares, la copa Drag. 27 seguida con 9 ejemplares del plato Drag. 18-18/31; sobre la forma Drag. 24/25 sólo hay identificadas tres marcas³⁸; del plato Drag. 15/17 hemos documentado un ejemplar; y de la copa Ritt. 8 otro ejemplar, mientras que no hemos identificado ningún sello que pertenezca a una forma decorada, aunque están representadas en los registros por los tipos Drag. 30 y 37. De igual manera no se han documentado marcas sobre formas tan abundantes en Carmona como son la Drag. 35 y 36 con decoración a barbotina ya que no suelen portar marcas de alfarero. Los productos fabricados con la característica técnica de la *marmorata*, propios del centro de La Graufesenque y que se fechan entre el 40 d. C. y el 70/80 d. C. aproximadamente, no son desconocidos en la ciudad, respondiendo a los tipos Drag. 24/25, 27, 36 y 37 con una pieza con marca de alfarero no identificada, debido a la mala impresión del sello, sobre el fondo interno de una copa Drag. 24/25.

Aunque se ha documentado piezas firmadas por alfareros cuya producción comienza en época de Tiberio, caso de *Potitus* y *Amandus* llegando la actividad del primero a Nerón y la del segundo a Vespasiano, la cronología de la mayoría de las piezas está comprendida entre los reinados de Claudio/Nerón y de Nerón/Vespasiano. De estos dos momentos, hemos documentado los productos provenientes de las oficinas de *Successus*, *Modestus*, *Passienus*³⁹, *Masclus*, *Sentrus*, *Macer*, la asociación de los alfareros *Valerius* y *Valerius* del periodo Claudio/Nerón, así como la Forma decorada Drag. 30. Las marcas cuya cronología llega hasta Domiciano pertenecen a los alfareros *Vitalis*, *Sabinus*⁴⁰ y *Patricius*⁴¹. De época Flavia se encuentran ampliamente representadas las formas Drag. 35, 36 y 37 que alcanzan contextos del primer cuarto del s. II d. C aunque de manera residual.

Por lo tanto, durante el segundo cuarto del s. I d. C (entre fines del período tiberiano y el reinado de Calígula) podrían ser ya adquiridos en Carmona los primeros productos importados desde el centro alfarero de La Graufesenque y que formarían parte de

38. Sobre Drag. 27 se documentan los alfareros Cinus, T. Iulius Apias, Iustus, Macer, Passienus y Valerius y Valerius; en Drag. 18-18/31 a Lentulus, Modestus, Patricius y Sabinus; en Drag. 15/17 a (vof)Angius; sobre Ritt. 8 a Cennatus y en Drag. 24/25 al alfarero Successus y Firmo.

39. Esta marca se encuentra impresa en posición retrógrada, hecho ya documentado en Valentia (Ribera Lacomba 1981: Fig. 6 núm. 19).

40. La marca de la oficina de Sabinus se encuentra sobre una Drag. 18, tipo que deja de fabricarse antes del reinado de Domiciano.

41. Aunque sabemos que el número de ejemplares con el que hemos trabajado es pequeño, nos ha permitido acercarnos a esta subespecie cerámica y empezar a acotarla cronológicamente. Aun así, es indispensable la pronta realización de un estudio sobre la decoración de las piezas sudgálicas con el fin de contrastar los datos extraídos de las marcas con los que se desprendan del estudio de las decoraciones y las formas sobre las que éstas se presentan.

las vajillas domésticas carmonenses junto con las últimas importaciones itálicas que en principio no superarían los inicios del reinado de Claudio⁴². A mediados del s. I d. C., las importaciones sudgálicas se hacen más frecuentes y regulares consolidándose su comercio durante el reinado de Nerón y los inicios de Vespasiano, para decaer fuertemente bajo Domiciano-Trajano, cuando los productos hispánicos, que ya se encuentran presentes en Carmona desde mediados del s. I d. C.⁴³, serían mayoritarios frente a los gálicos. Este descenso y práctica finalización de las importaciones gálicas desde el reinado del emperador Domiciano han sido constatados en muchos otros yacimientos peninsulares⁴⁴.

6. LA TERRA SIGILLATA HISPÁNICA.

La producción de Terra Sigillata Hispánica en el Norte y Sur de la península Ibérica se inicia de manera prácticamente sincrónica⁴⁵ en ambos centros alfareros, respondiendo su formalización a la activación de un proceso productivo desde planteamientos “empresariales” y preestablecidos, más que de un proceso imitacional basado en técnicas locales preexistentes⁴⁶. En la instalación de las primeras oficinas de Terra Sigillata Hispánica primaría el conocimiento de unas técnicas concretas, un repertorio tipológico existente vinculado a esas técnicas y la existencia de una situación favorable del mercado de cerámica fina de mesa en las provincias occidentales del imperio⁴⁷.

Domiciano supone un mantenimiento medio, y el final de los Flavios el hundimiento de la importación” (Montesinos 1998: 193).

45. Sobre la formalización y producción de los talleres hispanos véase: Mezquíriz 1961, Roca 1976 y Garabito 1978. Actualmente los datos indican que es a mediados del s. I d. C. cuando se inicia la producción de Terra Sigillata Hispánica en los talleres del norte (Mezquíriz 1985: 97-174). En el caso de los talleres de Andújar, el inicio de la producción se sitúa entre el principado de Tiberio y Claudio, centrándose la primera fase con Claudio (Fernández 1987: 482-489).

46. Dicha afirmación no invalida el que dichos centros se instalen en lugares en los cuales ya existe una fuerte tradición alfarera.

47. El conocimiento de las composiciones decorativas que se estaban empleando en los talleres de la Galia y, la conformación exacta de las series gálicas que se ponen en producción en la península Ibérica, evidencian la influencia que desde el conocimiento del funcionamiento de los talleres gálicos se dio en el inicio de las producciones hispánicas en el norte peninsular. La escasez de excavaciones arqueológicas en los centros alfareros del norte peninsular, impiden realizar una valoración acerca de la instalación de sucursales que pudo darse dentro del propio fenómeno de formación de talleres norteños con el fin de diversificar la producción. A este respecto hay que mencionar los estudios que apuntan hacia una vinculación entre el complejo de Tritium

42. Siempre hemos de tener en cuenta el fenómeno de perdurabilidad de determinadas piezas, que por su valor económico, estético, funcional, familiar o personal prolongan su uso en el tiempo después de que éstas ya no se fabriquen o importen.

43. En las excavaciones realizadas en la Puerta de Córdoba (Carmona) se documentó una base de Terra Sigillata Hispánica fechada en época de Tiberio y que apunta a “un estadio muy inicial, de ensayos” (Ojeda 2001: 183).

44. Es el caso de Elda (Poveda y Ribera Lacomba 1985: 158), Valencia (Ribera Lacomba 1981: 310), Cartagena (Castellano 2000: 158 y 164) o Ilici en donde “el reinado de

Se ha propuesto que la configuración del fenómeno de instalación de talleres en áreas concretas del norte peninsular, responde a la implantación de una producción en una región concreta con la intención inicial de superar los marcos del mercado local o regional⁴⁸. En el caso del principal centro productor de la Bética ubicado en Los Villares de Andújar su implantación⁴⁹ debió de ser similar con el fin de satisfacer principalmente el mercado del sur peninsular y del norte de África.

La distribución desde ambos focos productivos se fundamentó sobre la base de las principales vías de comunicación a su alcance, distribuyéndose por medio de una comercialización tanto terrestre como fluvial, en que jugaron un gran papel los grandes ríos como el Ebro⁵⁰ o el Guadalquivir⁵¹; en el caso del complejo alfarero de *Tritium Magallum* se ha detectado un uso masivo de las vías terrestres hacia el noroeste peninsular y la Lusitania, en la que la ciudad de *Augusta Emerita* sería el principal centro redistribuidor⁵². En la distribución de los productos de Andújar el uso de la vía Augusta o los ramales que partían de ella permitieron una comercialización masiva de sus productos en el interior de la Bética y en la costa⁵³. La comercialización marítima se vio

Magallum y los talleres de Calagurris (Sáenz y Sáenz 1999: 61-136) con base en estudios estilísticos y analíticos de espectrometría de emisión atómica con I.C.P., o con los de Andújar en la Bética sobre la base del hallazgo de marcas de alfarero idénticas, estando esta cuestión en sus inicios. En el sur peninsular los estudios apuntan hacia una relación directa entre la instalación de los talleres malagueños y granadinos con el centro alfarero de Los Villares de Andújar (Roca 1976 y Serrano 1991).

48. De ahí que la Terra Sigillata Hispánica se introduzca en las rutas comerciales entre provincias. Su comercio

ha sido detectado como una constante durante la segunda mitad del s. I y los inicios del s. II en el norte de África (Boubé 1965) y sur de la Galia (Mezquíriz 1961: 210-214.). En las provincias romanas de la península Ibérica, el comercio y distribución de la Terra Sigillata Hispánica es donde alcanza su mayor desarrollo en esas fechas (Escrivá 1989; Mayet 1984 y Roca 1991: 221-235); con menor intensidad se comercializaron en otras provincias romanas.

49. El centro alfarero de Los Villares de Andújar muestra en sus orígenes algunas influencias de las formas itálicas (Roca 1978: 285-302.), estando su repertorio inicial vinculado más al ambiente tipológico gálico y a la manufactura de formas exclusivamente hispánicas o propias del alfar (formas Andújar. 1-9).

50. Que enlazaba la zona riojana con la importante ciudad de Caesaraugusta y la costa noreste peninsular.

51. El uso del Guadalquivir para el transporte de mercancías se encuentra ampliamente documentado a través de las fuentes clásicas, la epigrafía y los hallazgos de alfares anfóricos a lo largo de su curso que muestran un uso intensivo del río para el transporte.

52. En un principio, Augusta Emerita fue identificada como sede de los talleres de Valerius Paternus y Lapillus (Mayet 1970: 5); posteriormente, la revisión efectuada sobre la ubicación de las oficinas de estos alfareros, que se encuentran ampliamente documentados en la zona de Tricio, avalan la hipótesis que ve a Augusta Emerita como un gran centro redistribuidor de Terra Sigillata Hispánica.

53. Se ha propuesto que el uso de las vías que enlazaban el centro alfarero de Andújar con la costa malagueña facilitaba la comercialización de los productos fuera de la península Ibérica a través del puerto de Malaca, que funcionaría como uno de los principales puertos redistribuidores hacia el norte de África. Sobre la comercialización de los productos de Andújar véase: (Sotomayor 1972: 263-289; Serrano 1983: 151-157).

fomentada por el contacto permanente entre los grandes centros portuarios de la costa peninsular, que contaban con un alto nivel de tráfico de mercancías que enlazaba en ambas direcciones desde el sur de la *Galia*, y toda la costa hasta las ciudades de *Baelo Claudia*⁵⁴ y *Malaca*, tradicionalmente vinculadas al comercio con el norte de África.

Los estudios sobre las marcas de alfarero en Terra Sigillata Hispánica localizadas en Carmona no han sido continuados por lo que el panorama poco ha cambiado. Las formas identificadas con marca son, con dos ejemplares, la copa Drag. 27, con un ejemplar el plato 18 y el plato Drag. 15/17. El análisis de las piezas nos indica la confluencia en Carmona de productos procedentes de dos áreas bien diferenciadas como es la jiennense (Los Villares de Andújar)⁵⁵ y la riojana; al ceramista *Lapillius*, del taller de *Tritium Magallum*⁵⁶, se asignó la pieza número 66, tanto por sus características físicas como por el análisis de la marca⁵⁷. Las formas sobre las que no se ha documentado marcas de alfarero son la 33, 35, 36, 29 y 37, siendo los tipos más representados en el registro la copa Drag. 27 y el cuenco decorado Drag. 37.

El taller de Andújar a nivel de marcas está representado por cuatro ejemplares de los que resaltamos una marca sobre fondo indeterminado en la que se lee C V y que quizás hubiera que relacionar con el ceramista CVDAS. Su atribución al taller de Los Villares de Andújar ha sido realizada no sin ciertas dudas, ya que en los talleres riojanos también se encuentran documentados sellos de alfarero con grafía C V, por lo que han sido las características de la pasta y el barniz las que nos han inclinado finalmente a atribuirlo al taller jiennense. Los talleres riojanos están documentados en Carmona con tres marcas, siendo el taller de *Tritium Magallum* el mejor representado con alfareros como *Lapillius*; a su vez el taller riojano de Bezares podría estar representado por la marca C I (A)⁵⁸ como uno de los centros abastecedores de Terra Sigillata Hispánica en Carmona. Esta afirmación viene a su vez respaldada por la documentación en la intervención realizada en San Felipe 1A de decoraciones, principalmente metopadas, sobre la forma 37.

54. Los trabajos realizados en el yacimiento de Baelo muestran que la mitad de la Terra Sigillata. Hispánica documentada procede de los talleres de la Rioja y la otra mitad de los talleres béticos (Bourgeois y Mayet 1991), indicando la importancia de las ciudades costeras del sur como centros receptores y distribuidores de las producciones hispánicas hacia otros puertos o hacia el interior de la península Ibérica; en el caso de Valentia, las importaciones son principalmente desde talleres del norte de Hispania (Escrivá 1991).

55. Véase Sotomayor 1998 y Sotomayor et al. 1999.

56. Sobre este taller véase Garabito 1978.

57. De este sello solamente se conserva ...OLA..., con la letra L en grafía arcaica; el uso de letras arcaicas es frecuente en las producciones hispánicas (Mezquíriz 1961: 45) y, dentro de éstas, está ampliamente documentado en las del alfarero tritiense *Lapillius* (Garabito y Solovera 1976: 16).

58. Las marcas in tabula ansata son conocidas sobre Drag. 15/17 y Drag. 27 en las producciones hispánicas aunque son poco frecuentes (Fernández 1998: 80); la hemos relacionado con la marca C I A E F de Bezares con una cronología anterior al s. II d. C.

7. LA TERRA SIGILLATA SUDGÁLICA E HISPÁNICA EN LOS CONTEXTOS FLAVIOS DE *CARMO*.

En las excavaciones realizadas en la calle San Felipe 1A de Carmona, se documentaron una serie de unidades estratigráficas que sellaban la entrada a una galería excavada en el alcor que daba acceso a una serie de estancias hipogeas. Dicha secuencia de cierre, permiten aproximarnos a los contextos flavios de la segunda mitad del s. I d. C. en la ciudad en un momento anterior a la llegada de la primeras importaciones de Terra Sigillata Clara A.

La cronología de este grupo de unidades nos permiten fechar el proceso de colmatación en la segunda mitad del s. I d. C., dejando ver que la presencia de tipos característicos de época Flavia (Drag. 35 y 36, Drag. 18), nos permiten sostener que este proceso tuvo su inicio con las unidades 61 y 62 entre el año 60 d. C. y el 80 d. C. La presencia de un fragmento de fondo de Africana de cocina en la secuencia de las unidades 60/58/55, podría indicar una cronología algo posterior (tradicionalmente se fechan a partir del s. II d. C.), aunque la importación de materiales africanos comunes y de cocina se conocen desde época Julio-Claudia para la península Ibérica. Apoyando una formación algo más tardía de estos estratos se encuentra la marca de alfarero sobre lucerna C. OPPI. RE, que se está datando en momentos avanzados del s. I d. C. y los inicios del s. II d. C.

Debido a esto debemos extrapolar que el proceso de colmatación completo (con materiales mayoritariamente de la segunda mitad del s. I d. C.), se debió de formar durante época Flavia sin llegar a alcanzar el principado de Trajano, ya que es muy significativa la total ausencia en el registro de Terra Sigillata Clara A, que comienza a producirse en el norte de África en torno al 80 d. C. comercializándose en la Bética desde finales del s. I d. C. y ya de manera masiva a partir del s. II d. C.

8. LA TERRA SIGILLATA CLARA A Y LA CERÁMICA AFRICANA DE COCINA.

En momentos avanzados de la segunda mitad del s. I d. C. comienza la producción y exportación de cerámicas de barniz anaranjado africanas, que evolucionan desde modelos foráneos

en Terra Sigillata Sudgálica. Los repertorios de Terra Sigillata Clara A, se caracterizan por ser servicios de mesa compuestos por copas y platos, que se combinaban con cuencos (bowls), primando sin embargo la exportación de estos bowls frente a copas y platos. Las piezas presentan tanto al interior como al exterior un recubrimiento de barniz algo rugoso, pero con buenos acabados, de coloración anaranjada, en los que se pueden distinguir hasta 3 clases distintas (Clara A1; A1/2 y A2 sobre la base de las calidades de los barnices y pastas). En determinadas formas (copas y platos), podemos encontrar decoración de gotas de agua a la barbotina, así como ruedecilla impresa en los bordes y galbos de los cuencos.

Al igual que la Terra Sigillata Itálica rompió con la antigua tradición helenística y republicana de las vajillas de barniz negro (introduciendo el rojo como uno de los colores dominantes en la mesa romana alto imperial), la Terra Sigillata Clara A, introdujo un gusto nuevo por los tonos anaranjados en la mesa romana. Esta gama de barnices anaranjados, continuó durante el s. III d. C. con la Clara C (de la que se ha identificado una pieza), y hasta el s. VII d. C. con la Clara D, consolidado en los servicios de mesa romanos la importancia y el uso de las vajillas africanas. La Terra Sigillata Clara A se fue imponiendo desde finales del s. I d. C., como una producción de distribución masiva sobre los mercados de vajillas de mesa sudgálicos e hispánicos, superando sus cuotas de importación en la Bética entre los principados de Domiciano-Trajano, para ser mayoritaria durante el s. II d. C. En estos momentos iniciales la producción presenta unos perfiles que derivan de modelos sudgálicos, consolidándose con ello un producto africano inspirado en modelos ya conocidos en la red de distribución mediterránea y por lo tanto más fácil de introducir en los mercados.

A la hora de identificar los materiales que conforman este apartado, hemos decidido utilizar para el servicio de mesa compuesto de cuenco, copa y plato las referencias recogidas sobre las producciones africanas de Hayes, así como las revisiones efectuadas sobre esta especie cerámica en el *Atlante delle forme ceramiche*. De esta forma se han registrado las formas Hayes 3B con decoración a la barbotina, Hayes 6, 8A y 9A con barnices y pastas asimilables al grupo de las A1.

Al contrario que sucede en la Terra Sigillata, las producciones de cerámica de cocina africana, se encuentran caracterizadas por presentar una gran variedad tipológica. Las piezas presentan una serie de caracteres que las unifican como especie cerámica pero que no tienen por que darse todos en una misma pieza. De esta manera pueden presentar el fondo estriado al exterior, engobe o barniz anaranjado similar al de la Terra Sigillata clara A, pátina cenicienta en bordes, galbos o carenas, así como pulido de bandas tanto al interior como al exterior. Esta diversidad conlleva a que en determinados casos se usen términos como “pátina cenicienta”, cerámicas “ahumadas” (por la presencia de zonas, bordes, galbos y carenas, cubiertas por una película de color gris-gris oscuro). El barniz en caso de presentarse lo hace generalmente al interior y en algunas ocasiones al exterior a modo de chorreones o de manera cuidada. Las pastas son mayoritariamente de coloraciones anaranjadas-rojizas, de cocción laminada y depuradas pero con presencia de desgrasantes perceptibles. Del análisis visual de las características formales de las piezas documentadas en Carmona, se interpreta una mayor presencia de materiales procedentes de los talleres tunecinos septentrionales principalmente de la región de Cartago, con importaciones de barnices anaranjados y pátinas cenicientas.

La irrupción de la cerámica africana de cocina en la Bética no se hace significativa en el registro hasta bien entrada la segunda mitad del s. I d. C., siendo un producto bien representado en niveles del último cuarto del s. I d. C. El comercio de las piezas africanas destinadas a la cocina, se hacen constantes en los yacimientos de la Bética desde el s. II d. C., manteniéndose la importancia de su comercio durante el período visigodo. Su presencia en el imperio romano está muy bien representada en la gran mayoría de las provincias costeras del Mediterráneo, y en zonas interiores del Imperio al emplearse las vías fluviales y terrestres en la comercialización y distribución de estas cerámicas. La producción y exportación de este menaje de cocina engloba principalmente desde el período Flavio (Tito-Domiciano), es decir las últimas décadas del s. I d. C., hasta al menos el s. VI-VII d. C.⁵⁹.

9. LA TERRA SIGILLATA CLARA A Y LA CERÁMICA AFRICANA DE COCINA EN LOS CONTEXTOS TARDOFLAVIOS-ANTONINOS DE CARMO.

De nuevo tomamos como ejemplo las excavaciones realizadas en la calle San Felipe 1A de Carmona. En una de las estancias

59. En Carmona son poco conocidas estas producciones al encontrarse escasamente tratadas, conociéndose una mayor presencia de las formas Hayes 23A, 23B, 196 y 197 con barnices naranjas y pátinas cenicientas.

hipogeas se pudo documentar un gran nivel de colmatación intencionado que fue dividido en dos grandes tongadas (UUEE 71A y 71B), a la hora de ser excavado. Con dichos rellenos se terminaba de sellar en gran parte las estructuras excavadas en la roca. Dicha secuencia de cierre, permiten aproximarnos a un contexto cerámico inmediatamente posterior al descrito anteriormente.

La cronología de las cerámicas contenidas en este relleno, cuyo estudio aún no ha concluido, permiten fechar este nuevo proceso de colmatación a finales del último cuarto del s. I d. C., inicios del s. II d. C. dejando ver que la presencia de tipos sudgálicos es residual cuantitativamente (Drag. 30 y 35), mientras que la presencia de Terra Sigillata Hispánica es mayoritaria en cuanto al repertorio de mesa con Formas 15/17, 27, 35, 29/37, y 37A. De igual manera las cazuelas y tapaderas africanas de cocina se encuentran bien representadas en las formas Hayes 23A y en mayor proporción Hayes 23B, 196 y 197, con presencia de fragmentos de Terra Sigillata Clara A1 de las formas Hayes 3B y 6. Estos datos permiten fechar este proceso de colmatación entre el 90 d. C. y el 120 d. C.

10. CONSIDERACIONES FINALES.

La ciudad de Carmona se encuentra enclavada en un punto nodal del sistema de comunicaciones terrestres que funcionaba en la Bética enlazando las ciudades portuarias de *Gades* e *Hispalis* con las ciudades de *Astigi* y *Corduba* en lo que se refiere al itinerario principal⁶⁰. De igual manera la cercanía al río Guadalquivir, le permitía incorporarse al trasiego de mercancías que bajaban y remontaban por esta arteria fluvial, hacia los embarcaderos instalados a lo largo de su recorrido. De la antigua *Carmo*, ciudad atravesada por la Vía Augusta, surgían diversos caminos públicos que la vinculaban con las localidades de *Naeua*, *Canania*, *Arua*, *Axati*, *Oducia*, El Gandul, *Basilippo* y *Vrso* favoreciendo el incremento del tránsito de mercancías por la ciudad⁶¹.

De esta manera la ciudad contaba con las infraestructuras suficientes para una fácil introducción de productos cerámicos de importación en sus mercados, satisfaciendo una demanda que desde época augustea se vio progresivamente incrementada.

60. Sobre la vías romanas en la Bética véase Sillières 1990, y Corzo y Toscano 1992.

61. Las distancias entre Carmo y varias ciudades de su entorno (Canania: 17 km; Arua: 17 km; El Gandul: 21 km; Basilippo: 21 km; Naeua: 23 km; Oducia: 26 km; Obulcula: 30 km; Hispalis: 33 km) nos muestra la densidad de núcleos de importancia que se encontraban en un radio de menos de 50 km, entre los que tuvo que existir una compleja trama de ferias y mercados locales que, por medio del intercambio o la compra-venta, distribufan o adquirían los productos de importación que llegaban a los puertos fluviales del Guadalquivir. A estos mercados locales acudiría la población rural para la venta de sus excedentes y para la compra de los productos de semi-lujo que los arqueólogos encontramos en asentamientos rurales.

La intensificación en la llegada de importaciones de Terra Sigillata Itálica a *Carmona* en época augusteo-tiberiana, debe de estar íntimamente relacionada, no sólo con el auge constructivo de la ciudad, sino también con la redistribución de este tipo de mercancías entre las colonias de *Hispalis*, *Astigi* y *Corduba*, funcionando la primera como puerto receptor y las dos últimas como grandes focos de atracción. Este incremento en el transporte de cerámicas de mesa desde la costa al interior, debió de provocar la puesta en circulación de los productos de Imitación Tipo Peñaflores. Los alfareros celticenses debieron de ver en el continuo trasiego de mercaderías, una oportunidad para incorporarse a la red de distribución de productos menores que se estaba consolidando a finales del s. I a. C. en la Bética, lo que les permitió crear un grupo cerámico con un radio de alcance provincial, pero muy vinculado al eje *Corduba-Hispalis*.

Durante el período Julio-Claudio se asiste a la irrupción de la Terra Sigillata Sudgálica para cuya introducción se utilizaron las mismas infraestructuras de redistribución, encontrando en el mercado carmonense un centro de demanda de estos productos, al que se seguían incorporando las cerámicas de mesa de *Celti* junto a las imitaciones de Barniz Rojo Pompeyano destinadas a la cocina. En momentos finales del mismo período se agregan al registro arqueológico las primeras importaciones de Terra Sigillata Hispánica que convivirán durante época Flavia con los productos galos y con el final de la serie perteneciente al Primer Momento de Imitación de los talleres de Peñaflores.

La época Flavia supone el arribo de mercancías de mesa galas, tarraconenses y béticas predominando en los contextos el Barniz Rojo Pompeyano de Imitación Tipo Peñaflores (Forma III de Martínez) hasta el período Antonino. El principado de Domiciano supuso el declive de las importaciones sudgálicas y el auge de las importaciones hispánicas procedentes principalmente de Andújar en un momento en el cual, las primeras importaciones de Terra Sigillata Clara A y de cerámica africana de cocina comenzaban a llegar a la ciudad de Carmona. Bajo los primeros antoninos el consumo de Terra Sigillata Hispánica de Andújar se mantuvo, siendo sin embargo dominantes los productos africanos.

FUENTES.

MARCIAL.: *Epigramas*, Biblioteca Clásica de Gredos (trad. Fernández Valverde, J. y Ramírez de Verger, A.), Gredos, Madrid, 1997.

BIBLIOGRAFÍA.

ALARÇAO, A. M.: “Les sigillées italiques”, *Fuilles de Conimbriga*, IV, París Difusión, E. de Boccard, París, 1975, 3-66.

AMORES, F. y FERNÁNDEZ CANTOS, A.: “La necrópolis de La Cruz del Negro”, *Argantonio rey de Tartessos* (Aranegui, C. Ed.), Fundación El Monte, Sevilla, 2000, 157-163.

AMORES, F. y KEAY, S. J.: “Las Sigillatas de Imitación Tipo Peñaflores o una serie de Hispánicas Precoces”, *Terra Sigillata Hispánica: Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Jaén/Universidad de Málaga, Málaga, 1999, 235-252.

BELÉN, M. y LINEROS, R.: “15 años de arqueología en Carmona”, *Carmona Romana, Actas del II Congreso de Carmona* (Caballeros Rufino, A., Ed.), Universidad de Sevilla, Sevilla, 2001, 109-134.

BELÉN, M. et al.: *Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1997.

BELÉN, M. et al.: “Cultos betílicos en Carmona romana” *Actas del Congreso Internacional GIREA-ARYS VII; Divinas Dependencias. Individuos, Santuarios, Comunidades*, Universidad de Huelva, 1998.

BELTRÁN, J.: “Arqueología de la Carmona romana: el esquema urbano”, *Carmona Romana, Actas del II Congreso de Carmona* (Caballeros Rufino, A., Ed.), Universidad de Sevilla, Sevilla, 2001, 135-158.

—: “Apuntes sobre la arqueología romana de Carmona”, *CAREL* año III núm. 3, 2005, 883-898.

BENDALAGA GALÁN, M.: *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1976.

BÉMONT, C.: *Recherches méthodologiques sur la céramique sigillée. Les vases estampillés de Glanum. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome 227*, École Française de Rome, Roma, 1976.

- BÉMONT, C. y BOURGEOIS, A.: “Le noms des potiers”, *La terra sigillata gallo-romaine, Lieux de production du Haut-Empire* (Bémont, C. y Jacob, J. P., Eds.), París, 1986, 277-286.
- BÉMONT, C. y JACOB, J. P., (Eds.): *La terra sigillata gallo-romaine. Lieux de production du Haut-Empire*, Éditions de la Maison des Sciences de l’Homme, París, 1986.
- BOUBÉ.: *Terra sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane, I : Marques de potiers*, Études et Travaux d’Archéologie Marocaine, Rabat, 1965.
- BOURGEOIS, A y MAYET, F.: *Les sigillées. Fouilles de Belo. Belo VI. Col. de la Casa de Velázquez, Archéologie XIV*, Casa de Velázquez, Madrid, 1991.
- CABALLOS, A.: “La romanización de las ciudades de la Bética y el surgimiento de senadores provinciales”, *Revista de Estudios Andaluces* 6, 1986, 13-26.
- : *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (siglos I-III), I. Prosopografía*, Gráficas Sol, Écija, 1990.
- : “La paulatina integración de Carmona en la Romanidad”, *Carmona Romana, Actas del II Congreso de Carmona* (Caballos Rufino, A., Ed.), Universidad de Sevilla, Sevilla, 2001, 3-17.
- CASTELLANO, J. J.: “La Terra Sigillata sudgálica del área del anfiteatro romano de Carthago Nova”, *Saguntum* 32, 2000, 151-167.
- CHIC, G.: *Historia económica de la Bética en la época de Augusto*, Padilla Libros, Sevilla, 1997.
- CONLIN, E.: “Los inicios del III milenio a. C. en Carmona: las evidencias arqueológicas”, *CAREL año I núm. 1*, 2003, 83-144.
- CORZO, R y TOSCANO, M.: *Las vías romanas de Andalucía*, Consejería de Obras Publicas y Transportes, Sevilla, 1992.
- ESCRIVÁ TORRES, V.: *Cerámica romana de Valentia: la Terra Sigillata Hispánica, Serie Arqueológica Municipal 8*, Valencia, Ajuntament de Valencia, 1989.
- : *La Terra Sigillata Hispánica de Valentia*, Ajuntament de Valencia, Valencia, 1991.

ETTLINGER, E. *et al.*: *Conspectus Formarum Terrae Sigillatae Italico Modo Confectae*, Bonn, Rudolf Hubelt, 1990.

FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I.: “Las primeras generaciones de alfareros del centro de producción de Los Villares de Andújar, Jaén”, *Actes Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana*, Granollers, 1987, 482-489.

—: “Características de la Sigillata fabricada en Andújar”, *Terra Sigillata Hispanica: estado actual de la investigación* (Fernández García, M. I., Ed), Universidad de Jaén, Baeza, 1998, 49-104.

GARABITO GOMEZ, T.: *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización. Biblioteca Praehistorica Hispana XVI*, CSIC, Madrid, 1978.

GARABITO, T y SOLOVERA, M. E.: “Terra sigillata hispánica de Tricio, II. Marcas de alfarero”. *Studia Archaeologica*, 40, Universidad de Valladolid, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Valladolid, 1976.

GOUDINEAU, Ch.: *La céramique aretine lisse (fouilles de l'École Française de Rome à Bolsena (Poggio Moscini) 1962-1967. Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, Supp. 6, París, 1968.

JIMÉNEZ, A.: *La Puerta de Sevilla*, Consejería de Obras Publicas y Transportes, Málaga, 1989.

JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A.: “La secuencia cultural del II milenio a. C. en Los Alcores (Sevilla)”, *CAREL año II núm. 2*, 2004, 425-590.

LINEROS, R.: “Urbanismo romano de Carmona I”, *CAREL año III núm. 3*, 2005, 987-1033.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, F.: “Las cerámicas béticas de imitación tipo Peñaflo: bases para el estudio de un nuevo grupo cerámico de época altoimperial”, *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología* 26, 1989, 60-65.

MAYET, F.: “À propos de deux potiers de Mérida: Valerius Paternus et Lapillus”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* VI, 1970.

—: *Les Céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire romain*, 2 vols., Centre Pierre Paris, París, 1984.

MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Terra Sigillata Hispánica*, 2 Vols., Doménech, Valencia, 1961.

—: “Terra Sigillata Ispánica”, *Enciclopedia dell’Arte Antica Classica ed Orientale. Atlante delle Forme Ceramiche. II*, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, 1985, 97-174.

MONTESINOS I MARTÍNEZ, J.: *Comercialización de Terra Sigillata en Ilici*, Real Academia de Cultura Valenciana. Sección de Prehistoria y Arqueología; Serie Arqueológica 16, Valencia, 1998.

OJEDA, R.: “Nuevos datos sobre la “Puerta de Córdoba” en época romana”, *Carmona Romana, Actas del II Congreso de Carmona* (Caballos Rufino, A., Ed.), Universidad de Sevilla, Sevilla, 2001, 159-187.

OSWALD, F.: *Index of Potters Stamps on Terra Sigillata “Samian Ware”*, Avignon Revue Archeologique Sites, Margidunum, 1931 (reed 1983).

OSWALD, F. y PRICE, T.D.: *An introduction to the study of terra sigillata*, Longmans, Green and Co. Londres. 1920 (reed 1984).

OXE , A.: *Corpus Vasorum Arretinorum*, (Comfort, H., Ed.), Rudolf Habelt, Bonn, 1968.

PÉREZ OUTERIÑO, B.: *Sellos de alfarero en Terra Sigillata Itálica encontrados en Mérida*, Cuadernos Emeritenses 3, Mérida, 1990.

POVEDA NAVARRO, A. y RIBERA LACOMBA, A.: “Marcas de Terra Sigillata de Elda”, *Saguntum* 19, 1985, 301-310.

PUCCI, G.: “La produzione della cerámica aretina. Note sull’ “industria” nella prima età imperiale romana”, *Darrch.*, VI, 1973, 255-293.

—: “Terra Sigillata Itálica”, *Enciclopedia dell’Arte Antica Clásica e Orientale. Atlante delle Forme Ceramiche. II*, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, 1985, 359-405.

RIBERA LACOMBA, A.: “Las marcas en Terra Sigillata de Valentia”, *Saguntum* 16, 1981, 209-246.

ROCA ROUMENS, M.: *Sigillata Hispánica producida en Andújar*, Patronato José María Quadrado, Jaén 1976.

- ___: “Algunas consideraciones en torno a las influencias itálicas en la sigillata hispánica”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3, Granada, 1978, 285-302.
- ___: “Producción y comercialización de la sigillata producida en la Bética”, *La Bética en su problemática histórica*, (Roca, M. y Fernández, M. I., Ed.), Universidad de Granada. Granada, 1991, 221-235.
- ROMÁN, J. M. y VÁZQUEZ, J.: “I.A.U en el solar nº 2 de la calle Calatrava de Carmona (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2002, 344-362.
- ROMÁN, J. M. y BELÉN, M.: “Fenicios en Carmona, Novedades arqueológicas”, *Actas del IV Congreso de Carmona*, en prensa.
- SÁENZ, M. P. y SÁENZ, C.: “Estado de la cuestión de los alfares riojanos. La Terra Sigillata Hispánica altoimperial”, *Terra Sigillata Hispánica: Centros de fabricación y producciones altoimperiales* (Roca Roumens, M. y Fernández García, M. I. Coords), Universidad de Jaén/Universidad de Málaga, Málaga, 1999, 61-136.
- SÁNCHEZ-LA FUENTE PÉREZ, J.: *Comercio de cerámicas romanas en Valeria*, Diputación provincial de Cuenca, Cuenca, 1985.
- SERRANO RAMOS, E.: “Dispersión de la Sigillata Hispánica fabricada en los talleres de la Bética”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, I-2, 1983, 151-157.
- ___: *Terra Sigillata de los alfares de Singilia Barba*, Universidad de Málaga, Málaga, 1991.
- ___: “Producciones hispánicas precoces”, *Terra Sigillata Hispánica: Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Jaén/Universidad de Málaga, Málaga, 1999, 231-233.
- SILLIÈRES, P.: *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*, E. De Boccard, París, 1990.
- SOTOMAYOR, M.: “Andújar, centro de producción y exportación de sigillata a Mauritania”, *Noticiario Arqueológico Histórico. Arqueología* 1, 1972, 263-289.
- SOTOMAYOR, M.: “Los Villares de Andújar. Historia de la investigación”, *Terra Sigillata Hispánica: estado actual de la investigación* (Fernández García, M. I., Ed), Universidad de Jaén, Baeza, 1998, 31-48.

SOTOMAYOR, M. *et al.*: “Centro de producción de Los Villares de Andújar (Jaén)”, *Terra Sigillata Hispánica: Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Jaén/Universidad de Málaga, Málaga, 1999, 19-60.

VÁZQUEZ, J.: “Marcas de alfarero sobre Terra Sigillata procedente de la antigua Carmo” *SPAL II*, 2002, 377-389.

—: “Comercio de cerámica romana en Carmo: la Terra Sigillata” *Spal 14*, 2004. en prensa.

VÁZQUEZ, J., GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. y GONZÁLEZ PARRILLA, J. M.: “Las cerámicas romanas de Imitación “Tipo Peñaflor” y los inicios de Astigi (Écija, Sevilla)”, *Spal 14*, 2004. en prensa.

VENTURA, J. J.: *La cerámica Campaniense en Andalucía Occidental*, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, 1990, inédita.

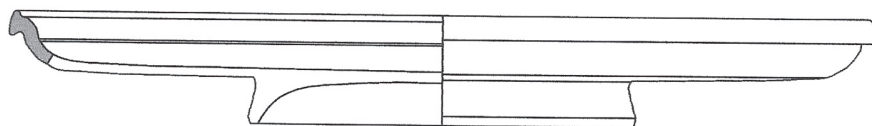
—: “Cerámicas de barniz negro en Carmona”, *Carmona Romana, Actas del II Congreso de Historia de Carmona* (Caballos Rufino, A., Ed.), Universidad de Sevilla, Sevilla, 2001, 321-337.

VERNHET, A.: “Centre de production de Millau. Atelier de La Graufesenque” *La terra sigillata gallo-romaine, Lieux de production du Haut-Empire* (Bemont, C. y Jacob, J. P., Eds.), Éditions de la Maison des Sciences de l’Homme, París, 1986, 96-103.

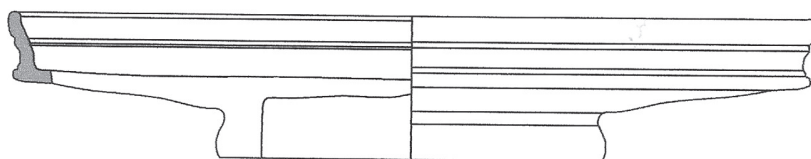
WELLS, C. M.: “L’implantation des ateliers de céramique sigillée en Gaule: Problematique de la Recherche”, *Figlina 2*, 1977, 1-11.



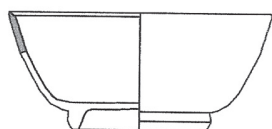
Figura 1. Repertorio de Terra Sigillata Itálica documentado en *Carmo*.



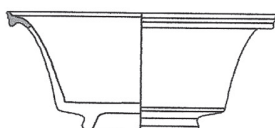
Consp. 12



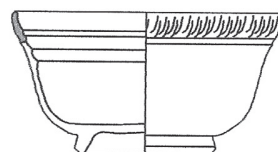
Consp. 18



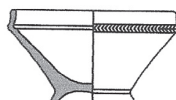
Consp. 7



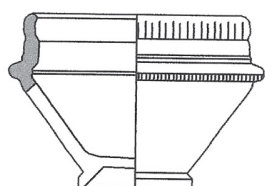
Consp. 13



Consp. 15



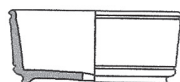
Consp. 23



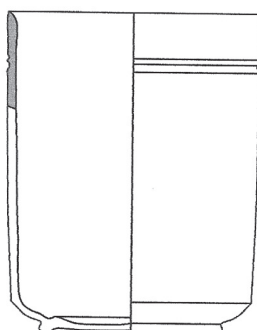
Consp. 22



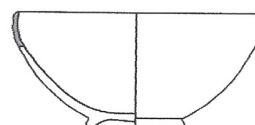
Consp. 27



Consp. 28



Consp. 50



Consp. 36

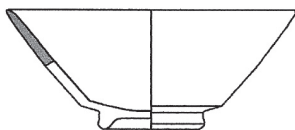




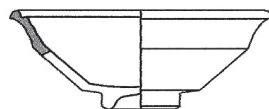
Figura 2. Repertorio de Cerámica de Imitación Tipo Pañaflor documentado en *Carmo*.



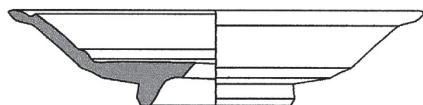
Tipo 14 (copa)



Tipo 9



Tipo 13



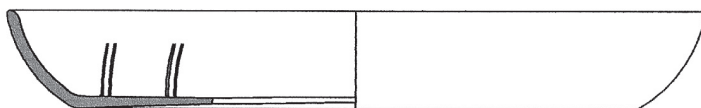
Tipo 14 (plato)



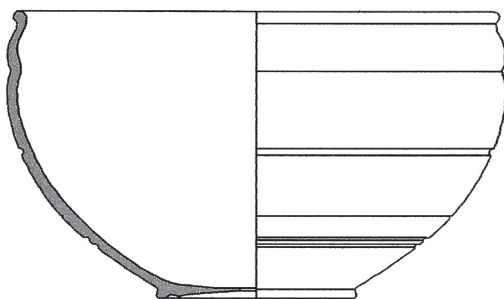
Tipo 11



Tipo III (fondo)



Tipo III



Tipo IV





Figura 3. Repertorio de Terra Sigillata Subgálica documentado en *Carmo*.

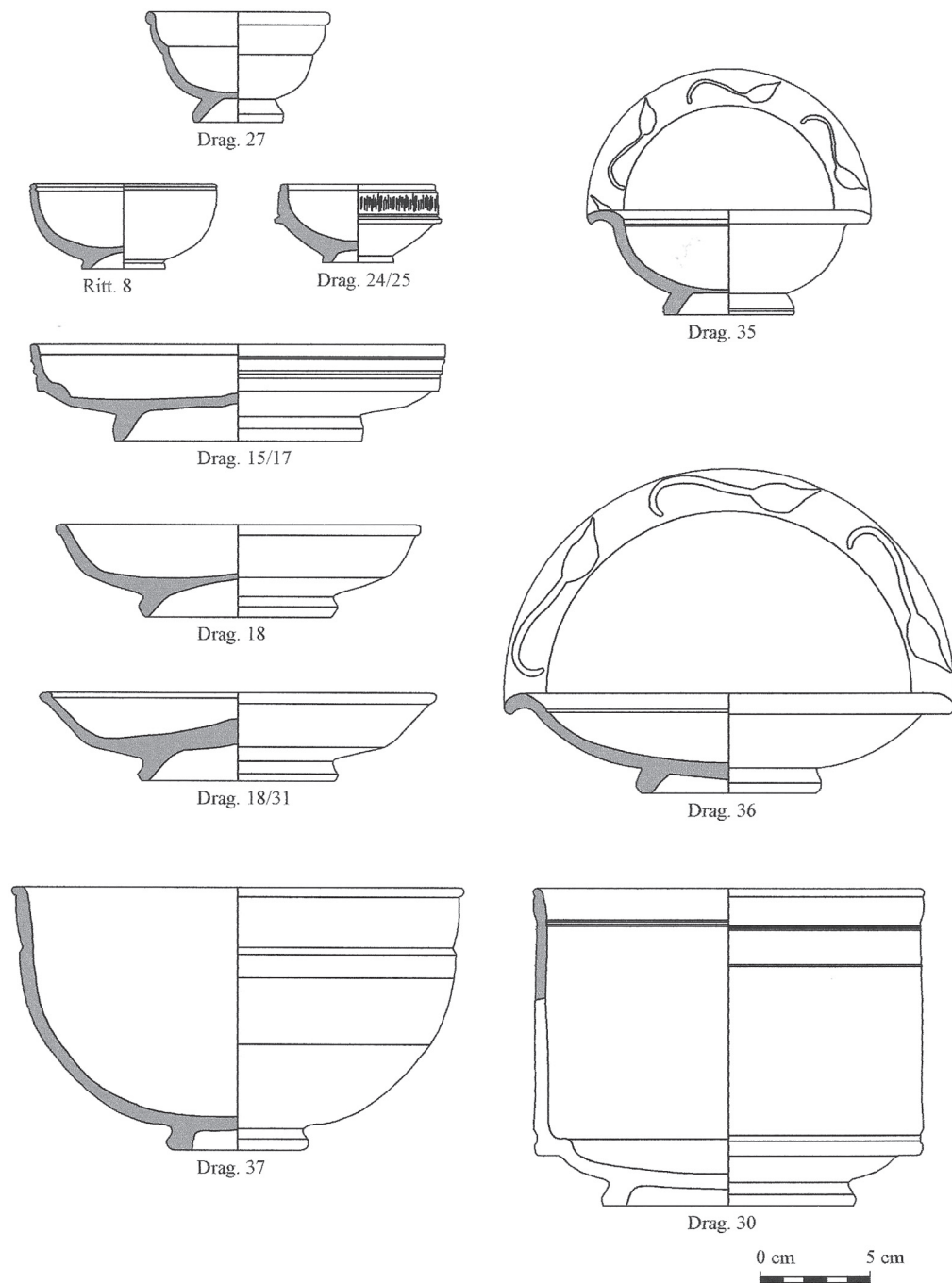
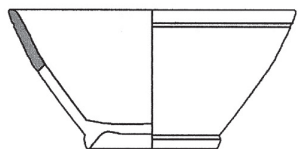
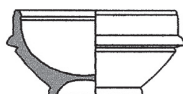




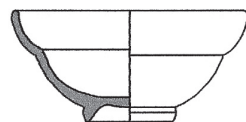
Figura 4. Repertorio de Terra Sigillata Hispánica documentado en *Carmo*.



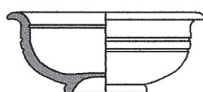
Forma 33



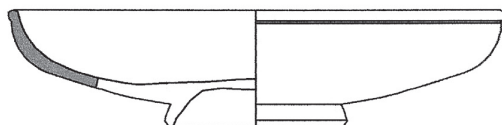
Forma 24/25



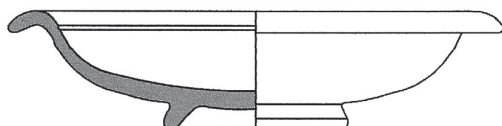
Forma 27



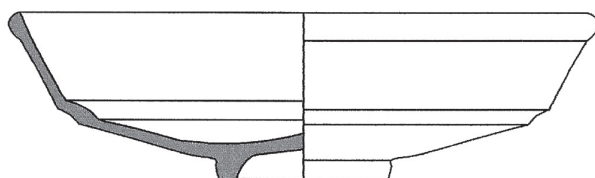
Forma 35



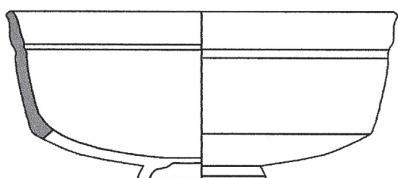
Forma 18



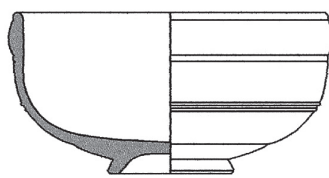
Forma 36



Forma 15/17



Forma 30

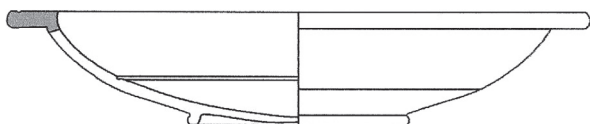


Forma 37

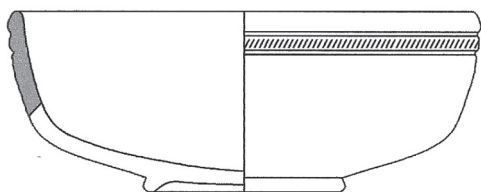




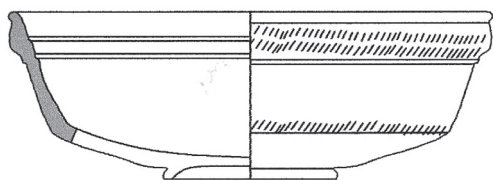
Figura 5. Repertorio de Terra Sigillata Clara A y africana de cocina documentado en *Carmo*.



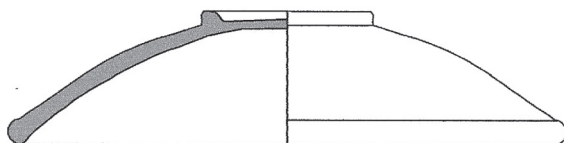
Hayes 6



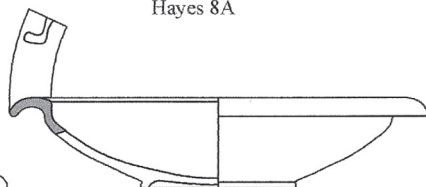
Hayes 9A



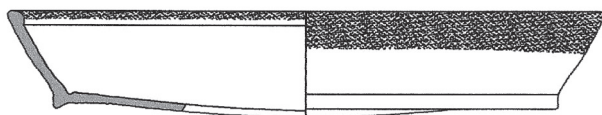
Hayes 8A



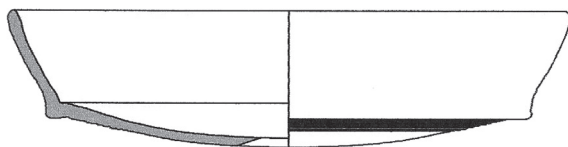
Hayes 196



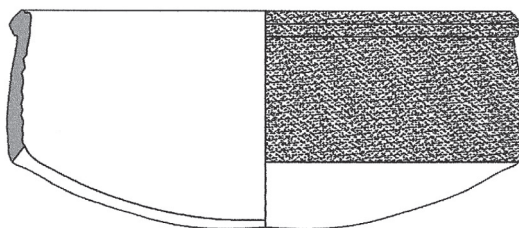
Hayes 3B



Hayes 23B



Hayes 23A



Hayes 197

